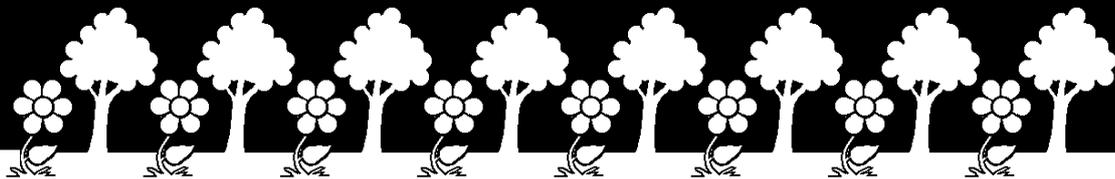
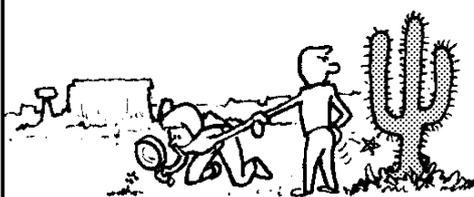


¡Sal del molde!



Si todas las flores del mundo fueran del mismo color y solo existiera una clase de árbol, la naturaleza sería muy aburrida. En la variedad hay belleza: en los diversos tipos y texturas, matices y sombras.

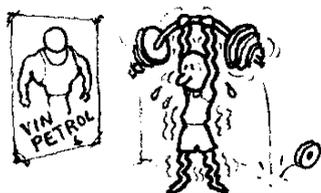


La belleza se reduciría si todo y todos lucieran igual.

Cuidar de ti mismo y de tu apariencia es apreciable.



Glorificas a Dios cuando te vistes de manera aseada, limpia y apropiada, y haces un esfuerzo por verte bien.



Pero no te haces ningún favor a ti mismo cuando tratas de cambiar la forma en que Dios te hizo para ajustarte a la percepción que otros tengan sobre la belleza.



Cuando te esfuerzas tanto por encajar en cierto molde de belleza, ya sea que te quede bien o no, sea realista o no, renuncias a tu originalidad.



¿Qué tiene de atractivo parecerse a todos los demás?



La verdadera belleza no se basa únicamente en la apariencia física; también incluye la belleza interior: esa *chís*pa que te diferencia de la multitud



<p>Olvidate de la percepción que tiene todo el mundo sobre lo que es perfecto.</p>	<p>Desecha las cosas que has oído, te han mostrado o pensaste que eran hermosas.</p>
<p>Pregunta al Señor qué cualidades específicas te ha dado que te hacen una persona única.</p>	<p>Pregúntale cómo puedes realzar dichas cualidades o características:</p>

físicas y espirituales.

Todo el mundo posee algo hermoso o encantador. Incluso si piensas que tienes algún defecto o un fallo de algún tipo, bueno, todos los demás también los tienen, *¡o piensan que los tienen!*

No permitas que una falsa percepción de lo que es la belleza disminuya tu gozo y felicidad. No olvides que fuiste creado a imagen de Dios¹.

«Te agradezco porque me hiciste de una manera maravillosa; sé muy bien que Tus obras son maravillosas» (Salmo 139:14; PDT).

¹ V. Génesis 1:27.